



Red
Menonita
de Misión

Missio **Dei**

Explorar la obra de Dios en el mundo

Con el firme propósito de permanecer fieles

Una visión de la iglesia
en misión: las "4 M"

POR JOSEPH C. L. SAWATZKY

Missio Dei N° 32

EDITORES DE LA SERIE
Joseph C. L. Sawatzky y Andrew G. Suderman

Este número de *Missio Dei* acompaña una serie de videos llamada *4Ms: A vision of the church in mission* (Las 4M: una visión de la iglesia en misión). Para ver los videos, escanee el código QR o visite la página MennoniteMission.net/4ms.



Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie se centran principalmente en los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de caso o historias de intentos personales por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar con la palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, «al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo»

Directora Ejecutiva: _____ Marisa Smucker
Editores de la serie: _____ Joseph C. L. Sawatzky y Andrew G. Suderman
Contenido editorial: _____ Jessica Griggs
Diseño: _____ Cynthia Friesen Coyle
Gráfica: _____ David Fast
Traducción al español y edición: _____ Margarita y Sara Padilla

Copyright © 2024 por Mennonite Mission Network, PO Box 370, Elkhart, IN 46515-0370. *Con el firme propósito de permanecer fieles. Una visión de la iglesia en misión: las "4 M,"* por Joseph C. L. Sawatzky.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son de la *Nueva Versión Internacional* (NVI), copyright © 1999.

La Red Menonita de Misión, la agencia misionera de la Iglesia Menonita de los Estados Unidos, existe para guiar, movilizar y capacitar a la iglesia para que participe en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Indiana, y Newton, Kansas, la Red Menonita de Misión apoya ministerios en 45 países y 26 estados de los Estados Unidos.

La Red Menonita de Misión se compromete como agencia a brindarle recursos valiosos a la iglesia. *Missio Dei* es un recurso que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en diversos contextos del siglo XXI. Se ofrece de manera gratuita a más de 1.500 suscriptores, incluyendo a pastores y líderes laicos. Se aceptan donaciones para cubrir los costos de copias adicionales.

ISBN 978- 1-933845-48-1

Impreso en los Estados Unidos de América

Con el firme propósito de permanecer fieles. Una visión de la iglesia en misión: las "4 M"

Hechos 11:19-30

¹⁹Los que se habían dispersado a causa de la persecución que se desató por el caso de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin anunciar a nadie el mensaje excepto a los judíos. ²⁰Sin embargo, había entre ellos algunas personas de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquía, comenzaron a hablarles también a los de habla griega, anunciándoles las buenas noticias acerca del Señor Jesús. ²¹El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.

²²La noticia de estos sucesos llegó a oídos de la iglesia de Jerusalén y mandaron a Bernabé a Antioquía. ²³Cuando él llegó y vio las evidencias de la gracia de Dios, se alegró y animó a todos a hacerse el firme propósito de permanecer fieles al Señor, ²⁴pues era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Un gran número de personas aceptó al Señor.

²⁵Después partió Bernabé para Tarso en busca de Saulo ²⁶y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron los dos con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde a los discípulos se les llamó «cristianos» por primera vez.

²⁷Por aquel tiempo unos profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía. ²⁸Uno de ellos, llamado Ágabo, se puso de pie y predijo por medio del Espíritu que iba a haber una gran hambre en todo el mundo, lo cual sucedió

durante el reinado de Claudio.²⁹ Entonces decidieron que cada uno de los discípulos, según los recursos de cada cual, enviaría ayuda a los creyentes que vivían en Judea.³⁰ Así lo hicieron, mandando su ofrenda a los líderes religiosos por medio de Bernabé y de Saulo.”

Introducción

Puede decirse que Hechos 11:19-30, más que cualquier otro texto, es la historia del origen de la iglesia. Relata la formación de una nueva comunidad en Antioquía de Siria, la tercera ciudad más grande del imperio romano, el lugar “donde a los discípulos se les llamó «cristianos» por primera vez” (v. 26). Llamados así en referencia a Jesús, el “Cristo”, esta comunidad encarnó ciertas características que todavía hoy son formativas para la iglesia actual. Mediante este texto, estudiaremos estas “marcas” de la iglesia a partir de las “4 M”. Las 4 M describen una iglesia plenamente comprometida con la misión de Dios. Estas iglesias:

- Son *Multiétnicas*
- Se están *Multiplificando*
- Están *Madurando*
- Practican la *Mutualidad*

Son *multiétnicas*

En primer lugar, la iglesia de Antioquía era una comunidad *multiétnica*, muchas “naciones” (del griego *ethnos*) reunidas como un cuerpo en Cristo. Como pueblo multiétnico, la iglesia de Antioquía



Como pueblo multiétnico, la iglesia de Antioquía reflejaba la visión de Dios sobre la redención del mundo

reflejaba la visión de Dios sobre la redención del mundo, una visión que recorre la totalidad de las escrituras. En efecto, esto se hace evidente desde Génesis hasta Apocalipsis; desde la promesa de Dios de bendecir *todas las naciones* por medio de Abraham y su descendencia (Génesis 12:3, 17:3-6, 22:17-18, 28:13-14; Gálatas 3:6-14), hasta *todas las naciones* alabando al “Cordero, que ha sido sacrificado,” fiel descendiente de Abraham (Apocalipsis 5:6-14, 7:9-10), la Biblia relata la historia del plan de Dios de “reunir en él [Cristo] todas las cosas” (Efesios 1:9-10).

En el libro de Hechos, esta reunión de todas las naciones comienza con Israel, que había sido durante mucho tiempo un pueblo multiétnico, una nación de naciones. De hecho, cuando el Espíritu Santo descendió sobre

los discípulos de Jesús el día de pentecostés “vivían en Jerusalén judíos piadosos, que venían de *todas las naciones* conocidas” (Hechos 2:5 RVC, énfasis agregado). Y fue a partir de los judíos que aceptaron a Jesús como su “Señor y Cristo” (2:36) que nació la iglesia (*ekklesia*). A medida que esta comunidad multiétnica crecía, se la conoció por su unidad, expresada en la generosidad de sus miembros, de manera que “no había ningún necesitado en la comunidad” (4:34). Sin embargo, con el crecimiento llegó el estrés, y la unidad forjada por el Espíritu de personas llegadas de distintas naciones comenzó a quebrarse según las principales ramas culturales. En Hechos 6:1-7, “se quejaron los judíos de habla griega (el idioma común del imperio romano) contra los de habla hebrea de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria de los alimentos” (v. 1). Para que no se destruyera la hermandad transcultural del pentecostés, los doce apóstoles “reunieron a toda la comunidad de discípulos” para elegir “a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría” para supervisar este servicio en la mesa, un arreglo que “agradó a toda la asamblea” (vv. 2-5). A medida que las quejas se transformaron en gratitud, se produjo el crecimiento: “Y la palabra de Dios se difundía: el número de los discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén e incluso muchos de los sacerdotes obedecían a la fe” (v. 7). Al corregir un mal efectuado en contra de los miembros de una de sus subculturas, la comunidad, lejos de ceder a la separación, consolidó su unidad como pueblo multiétnico de Dios.

Después de atravesar esta amenaza interna a la hermandad transcultural y perseverar, la iglesia tuvo que enfrentar una amenaza externa: “la persecución que se desató por el caso de Esteban” (Hechos 11:19). Esta persecución llevó a la dispersión de los creyentes de Jerusalén (Hechos 8:1, 11:19). Sin embargo, en lugar de destruir la iglesia, esta crisis amplió la hermandad multiétnica a *aún más* personas. Llegando hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, algunos de estos discípulos hablaron acerca de Jesús no sólo a sus compañeros judíos sino “también a los de habla griega” (Hechos 11:19-20), personas de “las naciones” que habían servido a muchos “dioses” y muchos “señores” (1 Corintios 8:5-6). En Antioquía, “un gran número creyó y se convirtió al Señor” y por ello surgió un nuevo tipo de comunidad, con miembros judíos y no judíos (Hechos 11:21). Como evidencia de su naturaleza híbrida, esta comunidad de miembros judíos y no judíos recibió un nombre nuevo, ya que fue este ambiente sumamente multiétnico “donde a los discípulos se les llamó «cristianos» por primera vez” (v.26). Mediante el cuerpo de Cristo, se estaba cumpliendo la promesa de Dios de bendecir a todas las naciones por medio de Abraham y su descendencia.

Se están *multiplicando*

En segundo lugar, la iglesia de Antioquía era una comunidad que se estaba *multiplicando*.

Hay dos etapas del crecimiento *cuantitativo*

en Hechos 11:19-30 y en cada caso el Señor es el agente de crecimiento. La primera etapa fue cuando los judíos de Chipre y de Cirene “comenzaron a hablarles también a los de habla griega, anunciándoles las buenas noticias acerca del Señor Jesús” (v. 20). Debido a que el “poder del Señor estaba con ellos... un gran número creyó y se convirtió al Señor” (v. 21). La noticia de este crecimiento llegó a “la iglesia de Jerusalén y mandaron a Bernabé a Antioquía” (v. 22). La llegada de Bernabé a Antioquía impulsó una segunda ola de crecimiento numérico, no por su propio poder sino porque estaba “lleno del Espíritu Santo y de fe” (v. 24). Gracias a este mismo Espíritu, Bernabé “animó a todos a hacerse el firme propósito de permanecer fieles al Señor” (v. 23). Por esta razón, “un gran número de personas aceptó al Señor” (v. 24). Debido a esto, “un gran número de personas” se sumó al “gran número [que] creyó y se convirtió al Señor” anteriormente en el texto (vv. 24, 21). Entonces, sobre la base del texto podemos trazar el recorrido y el medio de la multiplicación. Por el “poder del Señor” (v. 21) y mediante la fidelidad al Señor (v. 23), “un gran número de personas aceptó al Señor” (v. 24).

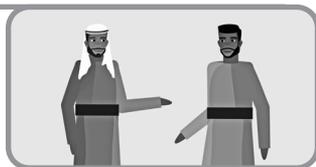


Están *madurando*

En tercer lugar, al mismo tiempo que la iglesia de Antioquía se estaba multiplicando,

también estaba *madurando* para convertirse

en lo que Efesios 4:13 llama “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (RVC). Así como la llegada de Bernabé a Antioquía encendió una ola de crecimiento *cuantitativo*, al traer Bernabé a Saulo de Tarso se avivaron las llamas del crecimiento *cualitativo*. El compromiso de la iglesia de Antioquía de ayudar a que maduren los creyentes se puede ver en su ministerio de enseñanza. Según Hechos 11:26, Bernabé y Saulo “durante todo un año se reunieron los dos con la iglesia y enseñaron a mucha gente”, el mismo “gran número de personas” que anteriormente había aceptado al Señor (v. 24). Inmediatamente después de esto, el texto utiliza dos palabras para describir a quienes habían creído (v. 21). En el versículo 26, se los llama *discípulos* y *cristianos*. En este contexto, ambos términos indican la madurez de los creyentes. Ya hemos visto cómo el título de “cristianos” incluye implícitamente la naturaleza extremadamente multiétnica de la iglesia, con



judíos y no judíos. Ahora, el nombre de “cristianos” indica la manera en que la iglesia ha madurado en las cosas de Dios y la mente de Cristo. La aparición de la palabra “discípulos” en este versículo puede referirse a la naturaleza de estos “creyentes” entrenados,

capacitados o disciplinados. En el mundo se los conoce en referencia a “Cristo”, porque están aprendiendo a vivir como Cristo.

Esta relación entre “creer” y “seguir” también aparece en Mateo 28:16-20, la gran comisión. En ese texto, el mandato de Jesús de hacer “discípulos de todas las naciones” incluye dos prácticas. La primera es el bautismo, por el cual quienes han llegado a creer se *vuelven* al Señor. La segunda es enseñarles a obedecer todo lo que Jesús les había mandado (v. 20). En otras palabras, el discipulado es un proceso de volverse y aprender, en que “aquellos que se traen” se convierten en “aquellos a quienes se enseña”. En la misión de Dios, la multiplicación y la maduración van juntas.

Discípulos

Entrenados
Capacitados
Disciplinados



Practican la *mutualidad*

En cuarto lugar, en la iglesia de Antioquía existía un espíritu de *mutualidad* y la ponían en práctica. En Antioquía, Bernabé

dio un ejemplo para la iglesia al compartir el liderazgo. En lugar de trabajar solo, Bernabé lo trajo a Saulo desde Tarso a Antioquía para que ayudara a enseñarles a esta cantidad creciente de creyentes el camino del Señor (Hechos 11:25-26). Al escribir sobre Hechos en el Comentario Bíblico de África, Paul Mumo Kisau señaló:



“Bernabé no quería continuar el ministerio en Antioquía sin ayuda de alguien más. Sabía que Saulo disfrutaría ministrar allí, así que fue a Tarso a buscarlo. Bernabé no fue egoísta sino que estaba dispuesto a conectar a otros con su ministerio. Después de encontrar a Saulo, lo llevó a Antioquía, donde los dos enseñaron durante todo un año.”¹

¹ Paul Mumo Kisau, “Acts of the Apostles” (Hechos de los Apóstoles) en Tokunboh Adeyemo, ed., Africa Bible Commentary (Grand Rapids: Zondervan, 2006), 1347. Traducción propia. Zondervan, 2006), 1347.

Como este espíritu de mutualidad es la energía de un cuerpo en maduración, en multiplicación y multiétnico.

Más allá del compañerismo de Bernabé y Saulo y la colaboración entre ellos, el sentido de mutualidad entre los creyentes impregna el relato de la iglesia en Antioquía. En efecto, se podría considerar que el texto le da una expresión narrativa a las palabras atribuidas a Saulo (Pablo) en Efesios 4. En ese pasaje, Pablo nombra cinco dones espirituales que el Cristo que ascendió le dio a su pueblo “a fin de capacitar al pueblo de Dios para la obra de servicio” y “para edificar el cuerpo de Cristo” (4:12). Estos dones fueron que unos fueran “apóstoles; otros, profetas; otros, evangelistas; y otros, pastores y maestros” (v. 11). Juntos, estos dones funcionan *con* y *para* unos y otros. Sin esta relación de interdependencia y mutualidad, el cuerpo no puede crecer “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (v. 13, RVC). Como este espíritu de mutualidad es la energía de un cuerpo en maduración, en multiplicación y multiétnico, este concepto requiere una descripción más detallada para mostrar la manera en que los dones de Efesios 4:11 funcionan en conjunto en el contexto de Hechos 11.

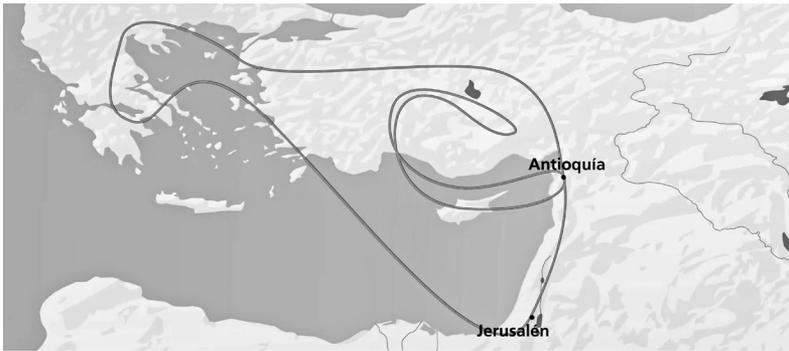
Cinco dones espirituales



Apóstoles

Los *apóstoles*, el primer don de la lista de Efesios 4:11, sembraron y regaron la semilla de la iglesia de Antioquía. Para comprender cabalmente su significado, es necesario descifrar lo que significa que alguien sea un apóstol.

En el Nuevo Testamento, el término “apóstol” tiene dos significados centrales: 1) los apóstoles son los testigos presenciales confiables de Jesús; 2) los apóstoles son los enviados. En primer lugar, los apóstoles tenían un acceso privilegiado a Jesús durante su ministerio y, por lo tanto, para la iglesia eran confiables y tenían una autoridad especial. Según Lucas 6:13, después de orar Jesús “llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los que nombró *apóstoles*” (énfasis agregado). En este sentido, apóstoles es sinónimo de “los doce”, el círculo íntimo de quienes seguían a Jesús. Esta asociación nos lleva al libro de los Hechos, el segundo volumen del relato de Lucas del “movimiento de Jesús”. Allí, después de la traición y muerte de Judas, que era uno de los doce, los discípulos propusieron que otro tomara su lugar “para que se haga cargo del servicio *apostólico*” (Hechos 1:25, énfasis agregado). En palabras de Pedro, el principal portavoz de los doce, el criterio para este



papel era que fuera “uno de los que nos acompañaban todo el tiempo que el Señor Jesús vivió entre nosotros, desde que Juan bautizaba hasta el día en que Jesús fue tomado de entre nosotros y recibido en las alturas” (vv. 21-22). El propósito de este apostolado era ser testigo de la resurrección de Jesús (v. 22). Después de elegir a Matías para ser el duodécimo apóstol, los doce hacen precisamente eso el día de pentecostés; “Pedro, con los once” (2:14) es *testigo* de la resurrección de Jesús, que resultó en la multiplicación de los discípulos desde “un grupo como de ciento veinte personas” (1:15) hasta ser “unas tres mil personas” (2:14-41). Después de responder al *testimonio de los apóstoles*, los creyentes en Jerusalén “se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles” (2:42, énfasis agregado). Los apóstoles, como testigos presenciales confiables de Jesús, se diferencian del resto de la comunidad de creyentes a lo largo del libro de los Hechos (ver 15:4, 22).

El desarrollo narrativo de la plantación de la iglesia en Antioquía es uno de los lugares donde se puede ver la distinción entre los apóstoles y la iglesia. Hechos 11:19-30 continúa una trama que comenzó en Hechos 8:1, durante la cual la muerte de Esteban condujo al comienzo de “una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria” (8:1). En este contexto, los apóstoles claramente no estaban entre “los que se habían dispersado a causa de la persecución que se desató por el caso de Esteban” (11:19). Más bien, el término “los apóstoles” se debe referir a los doce, que son los líderes reconocidos de la iglesia de Jerusalén. En el segundo sentido, sin embargo, los apóstoles fueron el instrumento para la plantación de la iglesia en Antioquía; el significado literal del término apóstoles (*apostoloi*) es “enviados” o “misioneros”. Antes de ir a la ilustración de enviar en Hechos 11, sin embargo, es de ayuda notar algunas connotaciones del término “apóstol” más allá de simplemente los doce en Hechos y otros lugares del Nuevo Testamento. Por ejemplo, en el recuento de sus actividades de evangelización en Iconio y Listra, el texto

se refiere a Pablo y Bernabé como “los apóstoles”, un claro indicador de la elasticidad del vocablo, incluyendo a cualquiera que simplemente es “enviado” al mundo para ser testigo de Cristo Jesús (Hechos 14:1, 14). Como mayor evidencia de la amplitud del término, el mismo Pablo, aunque no era uno de

Pablo siempre acompañó el apostolado verdadero con una humilde obediencia y la voluntad de sufrir por amor a Dios, al prójimo y al enemigo.

los doce, claramente entendía su vocación como aquella de un apóstol. Incluso, en la mayoría de sus cartas² se presentaba como tal. Aun así, Pablo siempre acompañó el apostolado verdadero con una humilde obediencia y la voluntad de sufrir por amor a Dios, al prójimo y al enemigo. Y es más: aunque los doce eran todos varones, Pablo hacía referencia a Junías, una discípula mujer, como una de los “destacados entre los apóstoles” y alguien de los “convertidos a Cristo antes que yo” (Romanos 16:7). En ese mismo pasaje Pablo recomienda “a nuestra hermana Febe, *diaconisa* de la iglesia de Cencreas” (Romanos

16:1). Esto indica que los “siete hombres de buena reputación” elegidos para *diakonia* (“servicio” o “ministerio”) en Hechos 6:1-7 no representa una restricción general y bíblica a ese oficio de liderazgo en la iglesia.

Por lo tanto, considerando la amplitud de la evidencia, podemos concluir que el término “apóstol” tiene connotaciones tanto *exclusivas* como *inclusivas* en el Nuevo Testamento, ambas de las cuales contribuyen a un sentido saludable del llamado apostólico actual. Por un lado, es verdad decir que la era de los apóstoles ya pasó; las personas hoy no pueden simplemente arrogarse el don del apostolado, mientras que al mismo tiempo niegan con sus palabras o por su comportamiento las enseñanzas de los apóstoles acerca de Jesús de quien da testimonio las escrituras y por quien la iglesia se “mantiene firme” (Hechos 2:42). Por otro lado, aún hoy, y hasta que venga el reino de Dios “en la tierra como en el cielo,” (Mateo 6:10) el Espíritu consagra, envía y capacita a los discípulos de Jesús de todas las naciones, varones y mujeres, para hacer “discípulos de todas las naciones” (28:19); por tanto, ¡la era de la misión está en desarrollo!

Volviendo al papel de los apóstoles en Hechos 11, podemos ver que “enviar” es la actividad principal de los versículos 11:19-30, brindando un hilo conductor desde el comienzo hasta el final del texto. Un primer envío ocurre cuando los discípulos se dispersan más allá de Jerusalén, aunque sea porque son perseguidos y no por voluntad propia (v. 19). Un segundo envío ocurre en relación con Bernabé, a quien la iglesia de Jerusalén *envía* para averiguar más sobre la noticia de que “un gran número” de no judíos “creyó

² Ver Romanos 1:1; 1 Corintios 1:1; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:1; Efesios 1:1; Colosenses 1:1; 1 Timoteo 1:1; 2 Timoteo 1:1; Tito 1:1.

y se convirtió al Señor” (vv. 21-22). El envío también es la última acción en este texto, cuando los discípulos de Antioquía, fruto de quienes fueron dispersados y enviados desde Jerusalén, enviarían ayuda a los creyentes que vivían en Judea como acto de solidaridad con sus hermanas y hermanos que estaban sufriendo hambruna (vv. 28-30). El envío de Antioquía cierra el círculo cuando la bendición de los actos previos de envío *desde Jerusalén* regresa a Jerusalén.

Hechos 13:1-3 muestra que Antioquía había aprendido la lección de Jerusalén de otra manera. En ese pasaje, la iglesia envía a Bernabé y Saulo a llevar las buenas nuevas de Jesús a lo largo del mundo mediterráneo, lo que provoca que Antioquía se transforme en un nuevo centro de la misión a donde Bernabé y Saulo repetidamente regresarán.³ Al llevar las buenas nuevas más lejos que hasta el momento, Antioquía participa de las promesas de Jerusalén, ya que había sido desde Jerusalén que Jesús comisionó a sus apóstoles como sus “testigos... hasta en los confines de la tierra” (Hechos 1:8). En consecuencia, el texto ilustra la relación entre la iglesia de Jerusalén y la iglesia de Antioquía, que es una relación de interdependencia y *mutualidad*.⁴ Cada asamblea a su manera contribuye a la existencia, edificación y ampliación de la otra asamblea dentro de la misión de Dios.

Profetas

El segundo don de la lista de Efesios 4:11, los *profetas*, también ocuparon su lugar en la edificación del cuerpo de Cristo en Hechos 11. Específicamente, el texto da cuenta que, durante el año que la iglesia hospedó a Bernabé y a Saulo en Antioquía, “unos profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía” (v. 27). Uno de estos profetas, un hombre llamado Ágabo, “se puso de pie y predijo por medio del Espíritu que iba a haber una gran hambre en todo el mundo,” una crisis que de hecho “sucedió durante el reinado de Claudio” (v. 28). Esta palabra profética, comunicada por medio de Ágabo, movilizó a la iglesia para la misión de la compasión. Como dice el texto, los discípulos de Antioquía “decidieron que cada uno de los discípulos, según los recursos de cada cual, enviaría

La palabra profética, comunicada por medio de Ágabo, movilizó a la iglesia para la misión de la compasión.

³ Ver Hechos 14:26-28, 15:35-36, 18:22-23.

⁴ La “iglesia” en vv. 22 y 26 viene de la palabra griega *ekklesia*. En el primer caso, se considera como iguales la iglesia y Jerusalén; en el segundo caso, la iglesia se refiere a la comunidad de discípulos en Antioquía. El versículo 26 es la primera vez que en el libro de los Hechos se llama iglesia a una comunidad fuera de Jerusalén, Judea, Samaria y Galilea. Así Antioquía se ha convertido en un nuevo centro de dispersión del evangelio en y hasta “los confines de la tierra”, que es la cuarta designación geográfica nombrada en Hechos 1:8. Compare 1:8, 9:31 y 11:22, 26.

ayuda a los creyentes que vivían en Judea,” y “así lo hicieron, mandando su ofrenda a los líderes religiosos [de la iglesia de Jerusalén] por medio de Bernabé y de Saulo” (vv. 29-30).

Además de esta misión de buenas obras, es decir el envío de ayuda de parte de quienes tenían suficiente a quienes estaban necesitados, los profetas también jugaron un papel fundamental en el envío de las buenas nuevas del evangelio. Según Hechos 13:1-3, fue por medio de la adoración y el ayuno de los *profetas* y maestros que la iglesia comisionó a Saulo y Bernabé a compartir el mensaje de la gracia de Dios en Cristo Jesús con quienes nunca lo habían oído y los envió de Antioquía a Chipre y Asia Menor y nuevamente de regreso. En estos ejemplos, los profetas impulsaron a la iglesia a hacer una distribución más justa de los recursos. También incitaron a la iglesia a proclamar el evangelio de sanación y esperanza más allá de la misma iglesia. Y fue impulsando e incitando a la iglesia que los profetas ocuparon un lugar en la construcción de la iglesia.

Evangelistas

Sin los dones de los apóstoles y de los profetas trabajando juntos, la iglesia no podría ampliarse y llegar más allá de sí misma. Sin el espíritu de los *evangelistas*, la iglesia no existiría. De las personas dispersadas de Jerusalén

Sin el espíritu de los evangelistas, la iglesia no existiría.

a Antioquía, o enviadas por la providencia de Dios, no todas anunciaban “las buenas noticias acerca del Señor Jesús” a quienes nunca habían conocido al Dios de Israel; solamente lo hacían “algunas personas de Chipre y de

Cirene” (Hechos 11:20). Con el griego como lengua materna, estas personas habitaban dos mundos. Participaban de la cultura grecorromana no judía, mientras que también compartían la religión de los judíos palestinos, los discípulos de Jesús de Galilea y Judea que hablaban arameo. Con un pie en cada mundo, estas personas de Chipre y Cirene tenían pies hermosos como el mensajero de Isaías 52:7-10:



“Qué hermosos son, sobre los montes,
 los pies del que trae buenas noticias,
 del que proclama la paz,
 del que anuncia buenas noticias,
 del que proclama la salvación,
 del que dice a Sión:
 «¡Tu Dios reina!».
 ¡Escucha! Tus centinelas alzan la voz
 y juntos gritan de alegría,
 porque ven con sus propios ojos
 que el SEÑOR vuelve a Sión.
 Ruinas de Jerusalén,
 ¡prorrumpen juntas en canciones de alegría!
 Porque el SEÑOR ha consolado a su pueblo,
 ha redimido a Jerusalén.
 El SEÑOR desnudará su santo brazo
 a la vista de todas las naciones
 y todos los confines de la tierra
 verán la salvación de nuestro Dios.”

Al igual que aquel mensajero, estos evangelistas anunciaron el *euangelion* (las buenas nuevas) de la paz de Dios, no solo para Sión (Jerusalén) sino de manera que “todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.”

Pastores

Sobre el trabajo de los evangelistas, el texto también caracteriza a los *pastores*, o quienes pastorean el rebaño de Dios en el espíritu de Jesús, “el buen pastor” (Juan 10:11). De hecho, el texto describe a Bernabé precisamente así, como “un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe” (Hechos 11:24). Como hombre bueno, Bernabé era capaz de reconocer la gracia de Dios en otros. Lleno del Espíritu Santo, Bernabé se regocijaba en esa gracia. Lleno de fe, Bernabé “animó a todos a hacerse el firme propósito de permanecer fieles al Señor” (v. 23). Pero de la misma manera en que Bernabé, a quien los apóstoles habían antes llamado “hijo de consolación” (4:36), animó a la iglesia de Antioquía, también defendió a Saulo de Tarso, un antiguo enemigo de la iglesia.⁵ Bernabé primero recomendó a Saulo cuando “lo llevó a los apóstoles” en Jerusalén y dio testimonio de la

⁵ La forma de *parakaleō*, el verbo griego traducido como “animó” o “exhortó” en Hechos 11:23, se traduce en su forma nominal, *paraklētos*, como “defensor,” a quien Jesús hace referencia como “el Espíritu de verdad,” en Juan 14:16-17.

Los pastores pastorean el rebaño de Dios en el espíritu de Jesús, "el buen pastor".

sinceridad de la conversión de Saulo (9:26-27). Después, "lo llevó a Antioquía", presentándolo ahí ante la iglesia (11:25-26). Luego, Bernabé ofreció la misma gracia a Juan Marcos, un ayudante joven, aún cuando Saulo, ahora llamado Pablo, no perdonó tan rápidamente a quien "los había abandonado" durante el primer viaje misionero desde Antioquía (13:5, 13, 15:37-39). Como defensor de otros, o mediador, rebosando con el Espíritu que arbitra la presencia de Dios al mundo, Bernabé fue *pastor*, *pastoreando* el rebaño hacia "la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios" (Efesios 4:13).

Maestros

Si Bernabé primero fue pastor y luego *maestro*, el quinto don nombrado en Efesios 4:11, entonces Saulo, aunque también fue pastor, quizás primero fue *maestro*. Hechos 11 los presenta a ambos, Bernabé y Saulo, enseñando en la iglesia de Antioquía, aunque ese ministerio de la enseñanza cobró vigor con la llegada de Saulo (vv. 25-26). De hecho, Hechos 14:12 identifica a Pablo como el que "dirigía la palabra". Era experto en explicar el misterio del evangelio tanto a judíos como a griegos por igual. En consecuencia, Saulo ayudó a la iglesia a convertirse en lo que Bernabé les había animado: "animó a todos a hacerse el firme propósito de permanecer fieles al Señor" (11:23). Bernabé sabía que lo necesitaba a Saulo, tanto como Saulo estaba en deuda con Bernabé. En efecto, las enseñanzas de Saulo regaron las semillas que Bernabé, y otros antes que él, había sembrado. Como afirma el mismo Pablo en 1 Corintios 3:6, uno planta, otro riega, pero Dios hace crecer.

Por lo tanto, así como Jerusalén y Antioquía ejemplifican una reciprocidad de misión o la interdependencia de la iglesia en Hechos 11, la relación entre estos dos líderes es ejemplo de la *mutualidad* de la vida y misión auténticas de Dios.



Conclusión

Hechos 11:19-30 presenta una visión de la iglesia plenamente involucrada en la misión de Dios. Se puede describir esta visión con cuatro marcas, características o cualidades que hacen que la iglesia sea iglesia: las “4 M”.

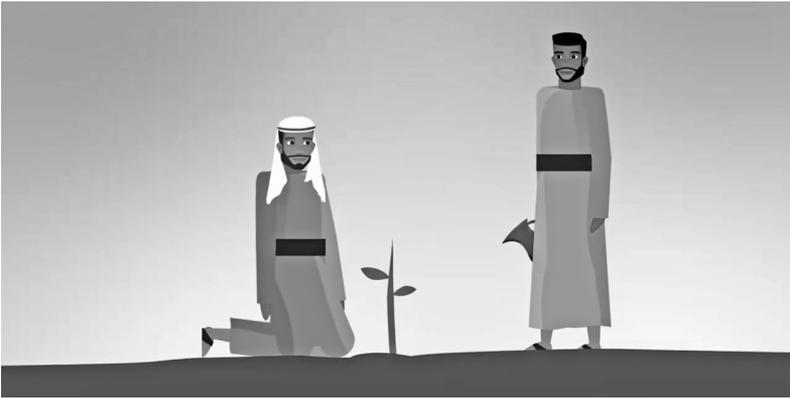
Primero, como el nombre “cristiano” originalmente describió la primera asamblea a gran escala de devotos de Jesús judíos y no judíos que vivían juntos, la iglesia es, en esencia, un cuerpo *multiétnico*. Aunque no toda manifestación local del cuerpo de Cristo incluya el mismo grado de diversidad étnica, ninguna iglesia que sea fiel a su nombre puede alinearse con una única etnia, nación, raza ni cultura. Más bien, quienes están en Cristo buscarán el bienestar de quienes están lejos y quienes están cerca (ver Isaías 57:19 y Efesios 2:17). Y aún más: donde sea que discípulos de Jesús de distintas culturas vivan unos con otros en justicia y generosidad, allí “el reino de Dios está cerca” (Lucas 10:9; Romanos 14:17).

Segundo, Hechos describe una iglesia que se está *multiplicando* porque “el poder del Señor estaba con ellos” (Hechos 11:21). El crecimiento es un fenómeno misterioso; al igual que el Espíritu de Dios que lo produce, no podemos decir precisamente “de dónde viene y a dónde va” ni cuándo ocurrirá (Juan 3:8). Pero podemos ver un pueblo que, “cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación” (Efesios 1:13), “se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración” (Hechos 2:42). Luego, naturalmente, cuando algunos de estos mismos creyentes se dispersaron desde Jerusalén, su fidelidad y compromiso incondicional con el Señor Jesús reunió a un gran número de personas que hicieron “el firme propósito de permanecer fieles al Señor” (11:23),⁶ por lo que un “gran número de personas aceptó al Señor” (v. 24). Finalmente, fue esta misma iglesia, que nació en misión, la que envió a misioneros a todo el mundo romano, formando comunidades de discípulos dondequiera que iban (Hechos 13:1-3; 14:21-28). La fidelidad produce fidelidad. La misión estimula la misión. ¡Los discípulos hacen discípulos!



Ninguna iglesia que sea fiel a su nombre puede alinearse con una única etnia, nación, raza ni cultura.

⁶ La frase griega que la NVI traduce “hacerse el firme propósito de permanecer fieles al Señor,” literalmente significa “exponer el corazón”. De allí la versión LBLA de Hechos 11:23: “... animaba a todos para que con para que con corazón *firme* permanecieran fieles al Señor;” que nos recuerda el gran mandamiento: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón...y a tu prójimo como a ti mismo” (Lucas 10:27; cf. Mateo 22:37; Marcos 12:30).



Tercero, mientras la iglesia se estaba multiplicando, también estaba *madurando* y haciéndose semejante a Cristo. Los líderes priorizaban la enseñanza de los creyentes. Debido al vínculo y la relación existente entre ellos, también eran un modelo de la humildad que esperaban ver en otros. A pesar de que, según las escrituras, existieron fuertes desacuerdos entre Bernabé y Pablo ⁷ (“vivir la verdad con amor” también es señal de madurez ⁸), Hechos 11 relata su armoniosa colaboración. Bernabé era un líder talentoso, pero no era demasiado orgulloso como para celebrar los dones de los demás. Bernabé se alegraba al ver la gracia de Dios entre los creyentes de Antioquía, una gracia que reconoció también en Saulo, a quien había traído para enseñar (vv. 23-26). Sistemáticamente Saulo enseñó esa misma humildad a las iglesias en todos lados. En Romanos 12:15-18, dice:

“Alégrese con los que están alegres; lloren con los que lloran. Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben. No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.”

Resumiendo, “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús” (Filipenses 2:5). Esta es la llave de la madurez.

Cuarto, Hechos 11 muestra una iglesia que vivió en un espíritu de *mutualidad*. Es evidente que requiere los dones de muchos trabajando juntos para construir una iglesia y poner en marcha una misión. Bernabé y

⁷ Hechos 15:37-39; Gálatas 2:11-14.

⁸ Efesios 4:15.

Saulo no habrían tenido a quién *pastorear* ni *enseñar* sin los *evangelistas* de Chipre y Cirene que reconocieron que las buenas nuevas de Jesús también eran para los no judíos (vv. 19-21). Sin *profetas* que escucharan al Espíritu Santo, los discípulos de Antioquía no habrían enviado sus ofrendas de amor para los creyentes que estaban sufriendo en Judea ni comisionado a los *apóstoles* a tierras lejanas, que todavía esperaban oír el evangelio de paz (Hechos 11:27-30; 13:1-3). De esta manera, la iglesia de Antioquía no solo devolvía con reciprocidad las bendiciones de Jerusalén, sino que las extendía a quienes no habían conocido previamente.

Finalmente, al mirar a través del espejo de esta mutualidad, también podremos ver las otras características que identifican a la iglesia. Antioquía que envió ofrendas a Jerusalén, al igual que Jerusalén que envió apóstoles a Antioquía, expresa la unidad de la iglesia que cruza culturas; “discípulos de todas las naciones” sabían que se pertenecían unos a otros (Mateo 28:19). La iglesia es una comunidad única, universal y *multiétnica*. Esta universalidad se hizo realidad mediante la obra *multiplicadora* del Espíritu, cuando los judíos creyentes en Cristo Jesús lo proclamaron como Señor entre los no judíos (Hechos 11:20-21). Así como se les enseñó a quienes se volvieron a Cristo de todas las naciones, la iglesia estaba *madurando* “conforme a la plena estatura de Cristo” (Efesios 4:13). La iglesia se estaba volviendo santa, como Cristo es santo, reservada por Dios para las buenas obras (ver Levítico 19:2; Efesios 2:10; Tito 2:14, 3:8; 1 Pedro 1:15-16).

En el credo de Nicea, los cristianos confiesan su identidad con cuatro adjetivos: “Creo en la Iglesia, que es *una, santa, universal y apostólica*.” Con Hechos 11:19-30, podemos agregarle textura a las palabras de este credo de esta

manera: “Me comprometo con la iglesia, que es *mutua* (una), está *madurando* (santa), es *multiétnica* (universal) y se está *multiplicando* (apostólica)”. Con este compromiso, nos convertimos en un pueblo totalmente involucrado en la misión de Dios, con “el firme propósito de permanecer fieles al Señor” (Hechos 11:23).



La iglesia se estaba volviendo santa, como Cristo es santo, reservada por Dios para las buenas obras.

Preguntas para la reflexión

1. *La identidad cristiana es multiétnica.* ¿Qué le provoca esta afirmación? Cuando escucha la palabra “cristiano,” ¿piensa en la diversidad étnica de la iglesia?
2. ¿Dónde ve a los cristianos cruzando las líneas de diferencias étnicas, culturales y religiosas actualmente?
3. ¿Qué llevó al nacimiento y crecimiento de la iglesia de Antioquía? ¿Cuáles cree que son los ingredientes clave para el crecimiento de la iglesia actual?
4. ¿Conoce personas que son buenas comunicando el mensaje de Cristo Jesús a otros? ¿Qué hace que esta comunicación sea efectiva y atractiva?
5. La iglesia de Antioquía parece haber priorizado la enseñanza de los creyentes, como también lo hizo Jesús en la gran comisión. ¿Cree que la educación es fundamental para la misión? ¿Por qué podría ser importante la educación para el testimonio cristiano?
6. ¿Qué hace su iglesia para alcanzar la madurez de los creyentes? ¿Qué prácticas o ministerios ha encontrado efectivos para el crecimiento y desarrollo hacia la semejanza a Cristo?
7. “Uno siembra, otro riega, pero Dios hace crecer” (1 Corintios 3:6, parafraseado). ¿Cómo quedan ilustradas estas palabras de Pablo en el relato de Hechos 11:19-30?
8. ¿Dónde ha visto ejemplos fructíferos de mutualidad en el liderazgo y el funcionamiento de la iglesia? ¿Qué es necesario para que las personas trabajen bien juntas?

Para Estudio Adicional

- BAKER, Marcos D, *Centrado en Jesús* (Lima, Perú: Ediciones Shalom, 2014).
- CORDERO, Lourdes y Marcelo Vargas, editores, *Espiritualidad indígena, interculturalidad y misión integral* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2010).
- DRIVER, Juan, *Imágenes De Una Iglesia En Misión* (Guatemala: Ediciones SEMILLA, 1998).
- GONZÁLEZ, Antonio, *El evangelio de la Paz y el reinado de Dios* (Buenos Aires Argentina: Ediciones Kairós, 2008).
- GREEN, Stanley y James KRABILL, *Fully Engaged: Missional Church in an Anabaptist Voice* (Harrisonburg, Virginia: Herald Press, 2015).
- GUAMÁN Julián y Peter WIGGINTON, *Missio Dei: El viento sopla por donde quiere: 30 años de caminar en la fe anabautista en Ecuador*, Red Menonita de Misión (2021)
- HORST, Willis, Frank PAUL y Ute MUELLER-ECKHARDT, *Misión sin Conquista: Acompañamiento de comunidades indígenas autóctonas como práctica misionera alternativa. Segunda Edición Actualizada* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2011).
- LIND, Timothy C. y Pakisa K. TSHIMIKA, *Compartiendo Dones en la Familia Global de la Fe: Experimento de una iglesia* (Bogotá, Colombia: CLARA-SEMILLA, 2006).
- PADILLA, C. René, *Misión Integral, ensayos sobre el Reino de Dios* (Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kairós, 2014).
- PRIETO VALLADARES, Jaime, *Misión y Migración: Colección de Historia Menonita Mundial: América Latina* (Intercourse, Pennsylvania: Good Books, 2010).
- RINDZINSKI, Milka y Juan Francisco Martinez, editores, *Comunidad y misión desde la periferia; ensayos en celebración de la vida y ministerio de Juan Driver* (Buenos Aires Argentina: Ediciones Kairós, 2006).

Notas

¿Le fue de ayuda este cuadernillo?

¡Tenemos más! ¡Lea la serie completa de *Missio Dei*! Cada cuadernillo explora un tema diferente relacionado con la misión. Cada número de Missio Dei incluye un listado de preguntas al final, facilitando su uso en contextos de pequeños grupos o escuela dominical. Se incluye también un listado de materiales de lecturas complementarias. Escanee el código QR o visite la página web MennoniteMission.net/MissioDei para ver la lista completa de la serie. Los cuadernillos se pueden descargar directamente desde la web y se pueden solicitar copias físicas.



Apoye nuestro trabajo

Considere hacer una donación a la Red Menonita de Misión para apoyar la producción de más materiales parecidos o para ser usada donde los fondos sean más necesarios. Para donar, escanee el código QR o visite la página web MennoniteMission.net/Donate.



Serie Missio Dei

- Nº 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian reflection on the faith of our Muslim neighbors* (2002)
- Nº 2 James R. Krabill, *Does Your Church "Smell" Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003)
- Nº 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004)
- Nº 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004)
- Nº 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004)
- Nº 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004)
- Nº 7 James R. Krabill y Stuart W. Showalter, editores, *Students Talk About Service* (2004)
- Nº 8 Lynda Hollinger-Janzen, *"A New Day in Mission:" Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry* (2005)
- Nº 9 Delbert Erb y Linda Shelly, *Un Relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005)
- Nº 10 James R. Krabill, *Juntos en Misión: Convicciones, Valores y Compromisos Centrales de la Red Menonita de Misión* (2005)
- Nº 11 James R. Krabill, editor, *Lo que aprendí de la Iglesia Africana: Veintidós estudiantes reflexionan sobre experiencias que transforman la vida* (2006)
- Nº 12 Ryan Miller y Ann Graham Price, editores, *Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación* (2006)
- Nº 13 Michael J. Sherrill, *Como ser una iglesia misional en Japón* (2007)
- Nº 14 Alicia Horst y Tim Showalter, editores, *BikeMovement (Movimiento en Bici) Una perspectiva de iglesia de parte de adultos jóvenes menonitas* (2007)
- Nº 15 Jackie Wyse, *Buscando tesoros en tu propio patio: Reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos* (2007)
- Nº 16 Alan Kreider, *Tornillos en la lengua y testimonio* (2008)
- Nº 17 Conrad L. Kanagy, *Sin monedero, sin bolsa, sin sandalias: Un perfil de plantadores de iglesias menonitas, 1990-2005* (2008)
- Nº 18 Palmer Becker, *¿Qué es un cristiano anabautista?* (2008), edición revisada (2010)
- Nº 19 M. Daniel Carroll R., *La inmigración y la Biblia* (2010), edición revisada (2017)

- Nº 20 Matthew Krabill y David Stutzman, editores, *Nuevas voces anabautistas* (2012)
- Nº 21 Steve y Sheryl Martin, *Porque tanto amó Dios a Afganistán: Selección de diarios de una familia que vivió 16 años en una tierra devastada por la guerra* (2013)
- Nº 22 *Caminar juntos en la misión: Seguir el llamado de Dios a la reconciliación* (2013), edición revisada (2017)
- Nº 23 Nancy Frey y Lynda Hollinger-Janzen, *Evangelio 3D en Benín: Las iglesias beninesas invitan a los menonitas a una coparticipación íntegra* (2015)
- Nº 24 Paula Killough, *Esa mala palabra: Mi despertar personal al obrar de Dios* (2017)
- Nº 25 Brad Roth, *El crecimiento de la iglesia en zonas rurales* (2018)
- Nº 26 James R. Krabill, editor, *El milagro de Dios en Mongolia: Celebramos 25 años de coparticipación en el ministerio* (2018)
- Nº 27 Lynda Hollinger-Janzen, editora, *Alimento con amor: La superbarina transforma comunidades en Nepal* (2019)
- Nº 28 James R. Krabill, editor, *Crear una cultura de plantación de iglesias anabautistas* (2019)
- Nº 29 Marvin Lorenzana, *No solo discípulos, sino también discipuladores* (2019)
- Nº 30 Julián Guamán y Peter Wigginton, *El viento sopla por donde quiere: 30 años de caminar en la fe anabautista en Ecuador* (2021)
- Nº 31 Linda Shelly, *Recordar hacia adelante: Celebramos un siglo de ministerio menonita en Argentina* (2021)
- Nº 32 Movimiento de Mujeres Anabautistas Haciendo Teología desde América (MTAL), *Mujeres, 20 años abriendo caminos entre sueños y esperanzas* (2023)
- Nº 33 Joseph C. L. Sawatzky, *Con el firme propósito de permanecer fieles. Una visión de la iglesia en misión: las "4 M"* (2024)

Con el firme propósito de permanecer fieles. Una visión de la iglesia en misión: las “4 M”

Los orígenes de la iglesia primitiva, detallados en Hechos 11:19-30, relatan la historia de una comunidad que encarnó características que aquí llamamos las “4 M”. Las 4 M, *multiétnica, multiplicándose, madurando y mutualidad*, describen una iglesia plenamente involucrada en la misión de Dios. Estas características hacen que la iglesia sea la iglesia.

Este cuadernillo explora este pasaje y analiza cómo la iglesia primitiva de Antioquía de Siria encarnó cada una de estas “4 M” en sus años fundacionales. Puede ser de utilidad a los lectores conversar y reflexionar sobre las enseñanzas de este cuadernillo en grupos pequeños, en círculos de estudio bíblico y en contextos congregacionales de escuela dominical.



Joseph C. L. Sawatzky, Ph.D., ha servido como educador en misión en diversos cargos de la Red Menonita de Misión desde 2006, incluyendo ocho años como profesor de Biblia y teología en iglesias iniciadas por africanos (AIC por sus siglas en inglés) en Sudáfrica. Sawatzky es un profesor adjunto en el seminario Anabaptist Mennonite Biblical Seminary en Elkhart, Indiana. Casado con Anna, son padres de cuatro hijos adolescentes y adultos jóvenes.



Este número de *Missio Dei* acompaña una serie de videos llamada *4Ms: A vision of the church in mission* (Las 4M: una visión de la iglesia en misión). Para ver los videos, escanee el código QR o visite la página MennoniteMission.net/4ms.



www.MennoniteMission.net
Línea Gratuita: 1-866-866-2872